

## CUANDO 2+2+2 SON MUCHO MÁS QUE SOLO 6

### Sobre el espacio diagonal concatenado

Cuando la altura de un espacio es de 5 o más metros los arquitectos decimos que es un espacio de doble altura: un espacio susceptible de contener, superpuestos, dos espacios de altura simple.

Si ponemos juntos dos espacios de doble altura y desplazamos en vertical uno de ellos de manera que coincidan ambos en un hueco común de altura simple, habremos conseguido un espacio que leído globalmente es un espacio diagonal, un espacio diagonal de triple altura que así, diagonal, nos parece muchísimo mayor.

Y si por el punto más alto de ese espacio diagonal abrimos una ventana alta en la pared o un lucernario en el techo, y conseguimos que entre la luz sólida del sol, atravesándolo, habremos conseguido hacer más visible esa diagonalidad.

Y si en el punto más bajo de ese espacio, abriendo un ventanal bajo en el extremo diagonal opuesto, conseguimos que llegue allí aquella luz sólida del sol que atraviesa ese espacio, la operación se habrá completado.

Y el nuevo espacio, que suma una doble altura con otra doble altura, desplazadas, parece muchísimo más grande. Demostrando que, en arquitectura, 2+2 pueden ser mucho más que solo 4.

Así lo hice en la Casa Turégano, la “blanca y cúbica cabaña” que proyecté en un ya lejano 1986, apliqué por primera vez este 2+2, y todavía sigue produciéndose cada día el sencillo milagro de que cuando la luz atraviesa ese espacio diagonal todo cobra una especial tensión. Como cuando el aire atraviesa un instrumento musical y lo hace sonar.

En la Casa Turégano además se jugó con una profundidad menor en el segmento espacial superior de manera que se facilitaba aún más la entrada de la luz procedente del ventanal alto hasta el plano más

bajo del jardín. Y esta mayor verticalidad hacía más dramática aún si cabe la diagonalidad perseguida.

En la Casa Asencio, de 1999, empleé el mismo mecanismo pero con la misma profundidad en los dos segmentos, por lo que, para facilitar la entrada del sol más vertical, en vez de ventana alta abrí un gran lucernario en el techo.

En la Casa Turégano, al ser proporcionalmente más vertical que la Casa Asencio, el mecanismo funciona con más eficacia. Por eso en la Casa Asencio, para corregir la “diagonalidad tumbada”, la luz en vez de venir de una ventana alta (hueco perforado en pared vertical) viene de un gran lucernario (hueco perforado en el techo).

Evidentemente, el mecanismo de las dos dobles alturas desplazadas y conectadas alcanza todo su sentido cuando, como en los dos casos descritos, el espacio diagonal obtenido es atravesado por la luz sólida que viene de lo alto. Si faltara esa luz la belleza de esos espacios quedaría más apagada, oculta, muda.

Claro que la manipulación de un simple espacio en doble altura, abriendo un lucernario orientado a sur en el techo, y abriendo un ventanal grande en el extremo diagonalmente opuesto, es enormemente efectivo. Así lo hice en la casa García Marcos y todavía me sigue sorprendiendo su absoluta eficacia.

En la Caja de Granada empleé el mismo mecanismo, a otra escala, en la parte alta del gran espacio central. Dejando una terraza alta interior, no solo no se superaba la edificabilidad permitida sino que, sobre todo, se dejaba pasar la luz que provenía de los lucernarios situados más cerca de la esquina, más al fondo, que por otra parte son los que producen efectos más sorprendentes al no verse a primera vista la procedencia de esa luz maravillosa. Sorprende que, independientemente de las formas y del estilo, un mecanismo tan sencillo y eficaz no se emplee más a menudo por los arquitectos.

En la casa pompeyana ya se empleaba este mecanismo de la ventana alta, a sur o a suroeste, capaz de dotar de luz sólida directa, diagonal, a toda la casa.

## UN PASO MÁS: CUANDO 2+2+2 SON MUCHO MÁS QUE 6

Pues este mecanismo, llevado al extremo, concatenando los dobles espacios en espiral, es el que estoy utilizando en un nuevo proyecto: la Casa CALA en Madrid-Camarines en la que estoy ahora trabajando. Es un paso más que da origen a una tipología diferente, más radical y, espero que todavía de mayor belleza. Se trabaja aquí con tres espacios dobles que se concatenan diagonalmente dos a dos, en espiral, de manera que el espacio resultante adquiere una tensión ascendente de gran interés espacial. En los puntos adecuados se abren lucernarios en el techo o las ventanas altas orientadas convenientemente. La tensión llega al máximo cuando la luz, en movimiento, va atravesando el espacio a lo largo del día. Se hace aquí patente el que, al igual que el aire en un instrumento musical bien afinado produce la música, la luz lo hace en un espacio arquitectónico bien concebido y bien desarrollado.

En definitiva, que en arquitectura no solo son necesarias las ideas y las manos capaz de ponerlas en pie, sino también el conocimiento de los mecanismos como éste de los espacios diagonales concatenados, bien acordados con la luz, para lograr que el espacio arquitectónico nos produzca esa "*distentio animi*", esa suspensión del tiempo que queremos los arquitectos para nuestras obras.